ORDENAMIENTO DIVINO DE LA VIDA HUMANA

INTRODUCCION

Nadie puede imaginarse el gozo con que redacto este trabajo. El sólo compensa las horas pasadas en silencio revolviendo y ordenando mis pensamientos con los datos de la investigación.

Arrancar la vida humana de las garras de una autoridad objetivamente despótica, para depositarla segura en el seno maternal de Dios, justifica no ya la vida de un hombre sino la de varias generaciones. Es la conquista del máximun de libertad para decir la verdad y hacer el bien. Es un punto capital de la Redención divina.

Qué más da que la vida sea arrebatada por el error de una legislación ilegítima, que por el rencor de un enemigo, o por el arrebato de una pasión, o por el egoísmo feroz de un salteador de caminos?

La vida humana es una reserva divina. Dios ha promulgado íntegramente las leyes de la vida del hombre, sin haber dejado libertad alguna a la discreción humana. Este es el resultado de nuestro trabajo. Veremos si hemos logrado darle orden y claridad.

DIOS AUTOR DE LA VIDA INMORTAL

Dejando a un lado las teorías panteístas y evolucionistas, inventadas con fines de ateísmo, nos acogemos a la verdad perenne de la creación: Dios creó de la nada al mundo en la inmutabilidad de los seres que lo forman.

En cuanto al hombre, sus dos elementos, cuerpo y alma, tuvieron este origen histórico revelado: "Formó Dios al hombre (en cuanto al cuerpo) del polvo de la tierra y le inspiró en el rostro aliento de vida (en cuanto al alma) y fue así el hombre ser animado" o vivo. "Y se dijo Dios: no es bueno que el hombre esté solo... hizo, pues, Dios caer sobre el hombre un profundo sopor y dormido, tomó una de sus costillas... y... formó Dios a la mujer"[1].

Miles de años y de sabios se han posado sobre esta relación. Nadie ha mejorado el origen del hombre. Nada más noble se puede decir: Dios mismo es el autor inmediato de la vida del hombre.

---

[1] Gen. II, 21-22.

Universidad Pontificia de Salamanca